

34. Y el pueblo no se entera



Quedó del cantarillo anterior, el eco de la palabra exacta que acuñó el Cardenal Suenens como síntesis del Concilio: “**Corresponsabilidad**”. Con esta respuesta interpelaba a todo el Pueblo de Dios. Todos y cada uno tenemos que poner el hombro para hacer avanzar la Misión de La Iglesia. Evangelizar a todos los habitantes del planeta y por todos los medios posibles. ¿Pero que ocurre?

Tres formas de vida cristiana.

Podría explicarlo en calderilla, pero no tendría la fuerza que tiene la escrita por San Juan Pablo II. Aquí la tienen ustedes: “*Todos los fieles, en virtud de su regeneración en Cristo, participan de una dignidad común; todos son llamados a la santidad; todos cooperan a la edificación del único Cuerpo de Cristo... Las vocaciones a la vida laical, al ministerio ordenado y a la vida consagrada se pueden considerar paradigmáticas... Además están al servicio unas de otras para el crecimiento del Cuerpo de Cristo en la historia y para su misión en el mundo.*” (V.C. 31)

Las anécdotas aclaran.

Intentaba explicar a un grupo de seglares cristianos practicantes, las exigencias del Concilio al declarar a las tres formas de vida cristiana(Curas, religiosos y seglares casados solteros o viudos...) iguales en dignidad y responsables de la marcha de la Iglesia, cada uno desde su vocación. En el coloquio uno se

atrevió a decir: “O sea, Padre, que usted se quita el saco de su hombro y nos lo pone a nosotros.”

- No amigo. Ni pretendo, ni quiero quitar mi saco de mi hombro. Lo que he pretendido es que vosotros carguéis en vuestro hombro el saco que os corresponde.

Números cantan

Tomen el bolígrafo y calculen conmigo. El número global de católicos es de 906.400.000 (nueve cientos seis millones cuatrocientos mil). El de religiosos@s es de 1.116.332 (un millón ciento dieciséis mil, trecientos treinta y dos). Esta significa que representan un 0'12 %. Si se añaden los 255.240 (doscientos cincuenta y cinco mil, doscientos cuarenta) presbíteros del clero secular, resulta que juntos no llegan al 0'25 %. Dicho de otro modo los católicos seculares representan el 99'75 % de las fuerzas vivas de la Iglesia. (“Carismas en la Iglesia para el mundo” USG. 1.994.pg.293). Pero pregunto, ¿cuántos de esos nueve cientos millones de católicos están enterados de que son corresponsables del anuncio de la Buena Noticia? Tenemos que mirar de frente a la realidad. No hace falta estadísticas. Gran parte de los que cumplen con el día del Señor y participan en la Eucaristía, no quieren saber nada de compromisos. Podemos interpelar a los “cumplidores” y decirles que si de verdad se “participa”, hay que, como Jesús de Nazaret, “servir y dar la vida”

No se puede ser conformista y hay que hacer frente a la indiferencia y pasotismo. Las nuevas generaciones son arrastradas por la cultura dominante, que con el beneplácito de bastantes instituciones públicas, cuentan con el apoyo de la mayoría de los medios de comunicación. El Papa Francisco, una y otra vez pide a los jóvenes que se atrevan a ir contra corriente. Pero hay mucho más que hacer. Nos lo va decir el Arzobispo de Buenos Aires, que aceptó someterse a las preguntas de Sergio Rubín y Francesca Ambrogetti. Esas conversaciones han sido reeditadas para dar a conocer la mentalidad de Jorge Bergoglio. Uno de sus capítulos me ofrece material abundante para ofrecer el remedio que pide, también ahora, el Papa Francisco. El Capítulo siete es toda una consigna: “**El desafío de salir al encuentro con la gente**”. Procuraré sintetizar y dejar fuera comillas.

Repetir es una buena pedagogía.

Como Papa ha tenido mayor resonancia, la afirmación de que prefiere una Iglesia accidentada, a una Iglesia autorreferencial y encerrada en sí misma. Pero, ya se lo dijo a los periodistas en Buenos Aires, al afirmar que los sociólogos de la religión opinan que la zona de influencia de una Parroquia es de seiscientos metros a la redonda. En esta diócesis la distancia de una parroquia a otro, ordinariamente es de dos mil metros. En consecuencia propuso a los sacerdotes que alquilen un garaje y, si encuentran un laico disponible, le envíen allí para que se quede con la gente, imparta catequesis, lleve la comunión a los enfermos...

Sergio, alucinado, le vuelve a preguntar si eso vale para los laicos

La respuesta es rotunda afirmativa. Pero hace falta que los curas crean en la misión de los laicos. Y los laicos crean en sí mismos y en la misión que hoy tienen en la Iglesia. Y a ese propósito les cuenta el asombro de los misioneros que llegan al Japón y encuentran comunidades cristianas que conservaron la fe, sin sacerdote, doscientos años. Y estaban bautizados, catequizados, casados válidamente por la Iglesia. Y esas comunidades aceptaron a los misioneros que llegaban al preguntarles si creían en la

Virgen María, Madre de Jesús y nuestra.

Hay que salir al encuentro.

El arzobispo insiste en que todos hemos de salir al encuentro de los alejados. Todos. Desde el papa al último monaguillo. Y les cuenta que Juan XXIII, cuando era Patriarca de Venecia, solía bajar a las 11, a la Plaza de San Marcos a cumplir con el llamado “rito de la sombra”, que consiste en ponerse a la sombra de un árbol o de un tabique de los bares y tomarse un vasito de vino blanco y conversar con los parroquianos. Y añado de mi cosecha, que conocí a un cura rural que tenía marcada la hora del apostolado del porrón. Es decir, que se iba al bar del pueblo a compartir un porrón de vino con los paisanos y hablar del precio de las patatas y de otras cosas. Y “entre col y col, lechuga”.

Y sigue Jorge Bergoglio. Y ahora cita textual: *“No es sólo cuestión de salir al encuentro de la gente, sino de entusiasmarla...la gente se va cuando, no se la recibe, cuando no se la reconoce en las pequeñas cosas, cuando no se la va a buscar. Pero también cuando no se le hace partícipe de la alegría del mensaje evangélico, de la felicidad de vivir cristianamente. No es un problema sólo de los curas, sino también de los laicos...solamente es redimido lo que se asume.” (O.C.pg.81)*

Amigos, a coger el cantarillo y salir a buscar a gente que tiene sed, pero no sabe donde esta la fuente. Pero nosotros con San Juan de la Cruz les decimos que se la vamos a enseñar, porque

*Aquella eterna fonte está escondida,
que bien sé yo do tiene su manida,
aunque es de noche.*

Alfredo María Pérez Oliver, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/34-y-el-pueblo-no-se-entera